

Debate

Sueños razonables

Imma Tubella

Rectora de la Universitat Oberta de Catalunya

Por fin parece que hay un equilibrio, al menos en el discurso, entre las políticas de austeridad promulgadas por Angela Merkel y fundamentadas en los recortes lineales -a menudo aplicadas por decreto y sin tener en cuenta ningún tipo de estrategia para la recuperación-, y el discurso Obama-Hollande, que ya pide crecimiento. Yo no sé si el debate real es entre la austeridad y el crecimiento o si tendríamos que ir más a fondo y debatir qué tipo de crecimiento queremos, pero en todo caso estoy segura de que recortar solo con la vista puesta en el ahorro es una política que nos lleva al ahogo y al desastre, porque mata la creatividad y premia la mediocridad. Recortar sí, donde hay grasa. Donde se gestiona bien solo hace falta régimen y prudencia.

La semana pasada, *The New York Times* decía que el programa de Merkel de austeridad aplicable a todo el mundo por igual ha sido un fracaso, ha hundido todavía más a los países endeudados en la recesión y ha hecho que les resulte todavía más difícil pagar las deudas.

Lo que nos hace falta ahora son proyectos que incluyan cambios estructurales radicales, que no tienen por qué ser sinónimo de miseria. Más bien al contrario, pueden ser perfectamente proyectos alentadores, innovadores y posibles; sueños razonables, pero sueños. Cataluña es un país acostumbrado a encontrar planes B, vías alternativas para salir adelante y para escapar del control y del no dejar hacer

«El president Mas, un político honrado, sabe que no hacen falta recortes indiscriminados sino enmarcar los que se hagan en un proyecto de país que todo el mundo entienda.»

de un Estado acostumbrado a vivir de los otros, tanto si se trata de colonias exteriores como interiores.

Recortar es la medida fácil. Traumática pero fácil y con resultados inmediatos. Pero sin ningún tipo de duda, conduce a la depresión y al desastre. El crecimiento requiere proyecto y cambios para poder llevarlo a cabo, los resultados son a más largo plazo y requieren líderes, más que políticos, capaces de priorizar los intereses del país por encima de los intereses partidistas y personales. Recortar es ahogar y ahora lo que nos hace falta es transformar.

El president Mas lo sabe bien. En la magnífica entrevista que le hizo Josep Cuní hace unos días tuve la sensación de que estábamos ante un político honrado y transparente que no tiene ningún problema en reconocer que se está inmolando. Si es así y llevo razón –y creo que la llevo–, ahora hay que dar un paso más allá y liderar un proyecto tan concreto como razonable. Y este proyecto pasa por modificar los recortes indiscriminados, y por enmarcar los que se hagan dentro de un proyecto de país que todo el mundo entienda y comparta. Y si con tanta miseria se nos ha olvidado soñar o no sabemos bastante, empecemos por proyectos sectoriales. La universidad, que hoy por hoy es mi sector y lo conozco bien, es uno de ellos. Y francamente, prefiero mucho más tener problemas y desacuerdos porque he osado soñar con una universidad mejor que tener problemas y desacuerdos porque no he sido capaz de evitar una universidad peor.

Joan Massagué nos lo decía en su última conferencia. La ciencia es excelente en Cataluña porque es diferente, y es diferente porque en un momento dado el conseller Mas-Colell supo encontrar sistemas de organización que la hicieron flexible y, por decirlo de alguna manera, libre. Y no puedo desaprovechar la ocasión de decir que la UOC es excelente porque es diferente, y que gracias a esta diferencia, a menudo difícil de mantener, puede afrontar la crisis con una cierta tranquilidad.

Como sucede en el sector financiero y en otros muchos, el académico se está transformando en todo el mundo y lo hace empujado no solo por la crisis sino también por el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación sobre

estructuras, contenidos y métodos. Las universidades somos las que tendríamos que liderar esta reestructuración si no queremos que la lideren otros. Atrincherarnos en la defensa del mantenimiento de un modelo caduco es un suicidio colectivo.

En plena crisis Francia lanzó un plan, "Las inversiones de futuro", liderado por dos antiguos primeros ministros de signo diferente: Alain Juppé y Michel Rocard. El plan se fundamentaba en un consenso, más allá de las ideologías o las diferencias políticas, dirigido a la recuperación nacional. Dos antiguos primeros ministros de partidos opuestos valorando juntos los proyectos de futuro. Se trata de un crédito nacional de 35.000 millones de euros para financiar las prioridades de la Francia del futuro. ¿Cuáles son estas prioridades? Educación superior, investigación, pequeña y mediana empresa, desarrollo durable y economía digital. Estaremos de acuerdo o no, pero al menos es un plan que dibuja un modelo de país.

En todo caso, como dijo Václav Havel, una reflexión radical es necesaria para que sea posible un mundo mejor. Estamos inmersos en plena crisis económica, política, social y cultural. Aprovechémosla, porque si nos derrotan y hemos luchado, no hay nada que decir, pero lo más triste sería que nos derrotáramos a nosotros mismos.

Artículo publicado en:

Ara. Versión digital: http://www.ara.cat/premium/opinio/somnis-raonables_0_707929319.html

Ara. Versión impresa, 27-05-2012, página 41.
